Priorizar las necesidades de las personas con discapacidad intelectual, cocrear con ellas las soluciones y garantizar los derechos, claves para una IA realmente inclusiva

5.10.2026 - | Eurecat

La inteligencia artificial está abriendo nuevas posibilidades en la comunicación, la toma de decisiones, la salud y la autonomía de las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo, pero para que esta transformación sea realmente inclusiva, hay que partir de las necesidades de las personas, incorporarlas al desarrollo de las soluciones y abordar los retos éticos, de derechos, privacidad y acceso que plantea la tecnología.

Esta es una de las principales conclusiones del congreso «La Discapacidad intelectual y del desarrollo en la era de la IA. La tecnología como motor de una sociedad más inclusiva», impulsado por la Fundació Maresme y Eurecat, con la colaboración del Ayuntamiento de Mataró, que ha reunido cerca de 200 personas en el Centro de Congresos del TecnoCampus, entre personas con discapacidad y familias, profesionales y representantes de los ámbitos social, tecnológico, académico, empresarial y de la administración.

“Primero tenemos que mirar qué necesitan las personas y después ver cómo la tecnología nos puede ayudar”, ha afirmado el presidente de la Fundació Maresme, Miquel Montané. Una idea que ha atravesado la jornada: pasar de desarrollar tecnología para las personas a cocrearla con ellas, sumando el conocimiento de familias, profesionales, entidades sociales, centros tecnológicos y de investigación, empresas y administraciones.

De crear para las personas a cocrear con ellas

Los datos compartidos por el ingeniero en telecomunicaciones y periodista especializado en tecnología Albert Cuesta evidencian todavía una distancia significativa entre conocimiento, uso y participación: el 99,8% de las personas con discapacidad conoce productos de IA, pero solo un 12,3% los utiliza. Además, el 45% sufre la brecha digital y un 65% teme quedar excluido de la transformación tecnológica, a pesar de que un 55,3% ve potencial.

La diferencia es todavía más significativa en el diseño: solo un 7% se siente representado en las herramientas de IA, mientras que un 87% daría su opinión si alguien se lo preguntara. Las ganas de participar, por lo tanto, están; el reto es generar los espacios y los procesos para que esta participación sea real.

A esta reivindicación le ha puesto voz Anna Gutiérrez, persona atendida y trabajadora de la Fundació Maresme y portavoz del grupo de mujeres lideresas de Dincat: “Es importante que nos preguntéis qué necesitamos, qué nos puede ayudar, qué nos preocupa y qué pensamos. Y, sobre todo, que nos escuchéis”. Y ha concluido: “Si estamos construyendo este futuro, queremos poder participar y decidir también cómo queremos que sea. Porque este futuro también es nuestro”.

El congreso ha aterrizado esta mirada a través de ocho experiencias aplicadas: RAPNIC, de la Fundació iSocial, para el reconocimiento automático del habla no inteligible; la robótica cognitiva,

de Eurecat; la terapia inmersiva aplicada a la ansiedad en personas con TEA y discapacidad intelectual, de IAS Girona e IDIBGI; el codiseño de un asistente de IA con Cruz Roja, de Eurecat y CIDAI; Peter, de la Fundación Álex Rivera, un asistente virtual para la autonomía; los productos de apoyo personalizados con impresión 3D, de la Fundació Maresme; el ecosistema de innovación para la autonomía y la inclusión del Centro para la Autonomía Personal-Red Sírius de Mataró y el Espacio Mataró Cuida-CareCityLab; y AraWrite, de ARASAAC, para adaptar textos con pictogramas mediante inteligencia artificial.

Ricard Ruiz, persona con discapacidad intelectual atendida en el Centro Ocupacional Pere Parera de la Fundació Maresme, utiliza habitualmente la tecnología en su día a día y desarrolla tareas administrativas de apoyo al equipo técnico del centro. Tiene disartria, una dificultad motora del habla que puede dificultar que las otras personas lo entiendan, y durante el congreso ha compartido la frustración que esta barrera le genera.

El director general de la Fundació Maresme, Albert Vidal, ha expresado el deseo de que, en una futura edición del congreso, las tecnologías hayan evolucionado bastante para que personas como Ricard puedan participar y hacer oír directamente su voz.

Una innovación inclusiva también tiene que ser ética

Las oportunidades han convivido con el debate sobre los límites y riesgos de la tecnología. La privacidad, los sesgos, la sobredependencia, la capacidad de decisión y el riesgo de generar nuevas formas de exclusión han sido algunas de las cuestiones abordadas durante la jornada.

La mirada al futuro la ha introducido el regidor de ocupación del Ayuntamiento de Mataró, Sergi Morales, y la han desarrollado la directora técnica de la Fundació Maresme, Laia Serras, y el director de Tecnologías de la Salud de Eurecat, Felip Miralles. La mesa redonda final, moderada por el director general de Dincat, Víctor Galmés, ha contado con el director del Observatorio de Ética en Inteligencia Artificial de Cataluña, Albert Sabater; el catedrático de la UOC Manuel Armayones; el profesor de la UB y miembro de la UTAC, Marc Coronas; la directora del Área de Tecnologías Digitales de Eurecat, Lali Soler, y la enfermera, presidenta de la AFA de la escuela de educación especial l'Arboç y madre de un adolescente con pluridiscapacidad, Rocío Martín. El debate ha puesto el foco en la ética, los derechos, la participación de las personas en el diseño de las soluciones y las barreras que todavía hay que superar.

Entre los principales retos, Cuesta ha señalado la necesidad de hacer las herramientas con las personas y no para ellas, preservar el papel de los profesionales, invertir en acceso y formación, entender la representación en el diseño como una cuestión de derechos y trabajar en ecosistema.

Este trabajo en ecosistema ha sido también una de las claves del congreso: conectar personas y familias, entidades sociales, centros tecnológicos y de investigación, empresas y administraciones para conseguir que las soluciones que funcionan no se queden en pilotos, sino que puedan llegar a más personas.

El director general de Eurecat, Xavier López, ha incidido en "la necesidad de impulsar, en colaboración con los diferentes agentes del ecosistema, soluciones y tecnologías con potencial de escalado, para que la innovación pueda llegar a más personas".

"Desde Eurecat, entendemos la innovación como la generación de progreso compartido", ha remarcado, por su parte, el presidente de Eurecat, Daniel Altimiras, quien ha defendido una tecnología humanista "que no sustituye a las personas, sino que las empodera; que no excluye, sino que incorpora".

El congreso, enmarcado en el 60.º aniversario de la Fundació Maresme y en Mataró, Capital Española de la Economía Social 2026, ha dejado así un reto compartido: conseguir que la innovación parta de necesidades reales, se construya con las personas, proteja sus derechos y llegue a quien la necesita.

https://eurecat.org/es/priorizar-necesidades-personas-discapacidad-intelectual-clave-ia-inclusiva